PLAZA PUBLICA

■ **Moussavi ataca de nuevo**■ **Carpizo, Solana, Ibarrola**

Miguel Angel Granados Chapa

Entrevistado en su casa de Oxford, en Inglaterra, por la corresponsal de *Proceso*, Anne Marie Mergier, el comisionista británico nacido en Irán, Kaveh Moussavi, que ha emprendido según su dicho una cruzada contra la corrupción en México, abrió nuevos frentes en ese combate en que busca aparecer como campeón del bien contra la mal, personificado por un número cada vez mayor de mexicanos. Originalmente, su blanco fue el exsecretario de Comunicaciones y Transportes, Andrés Caso. Ahora dispara sus dardos contra el secretario de Relaciones Exteriores, Fernando Solana; contra el procurador general de la República, Jorge Carpizo; contra el director de servicios consulares de la cancillería, Eduardo Ibarrola... y contra mí.

Al procurador lo insulta en términos soeces, mucho más grave que los adjetivos usados por el entonces secretario Caso contra Moussavi, que provocaron este largo y extraño episodio. Lo llama "mentiroso, manipulador, incapaz, marioneta". En un juicio globalísimo, agrega que Carpizo se pudrió, que quizá era una fruta sana en la Universidad "pero desde que cayó en esa canasta llena de frutos podridos que es el gobierno de México, se pudrió también". Por lo tanto, Moussavi anuncia que lo demandará ante una corte en Londres porque, dice, "mintió de manera deliberada acerca de mí y me difamó". Y sin parar, llama "malévolos" a los comunicadores de prensa y luego cae en una contradicción. Confiesa, benévolo y humilde, "que tenía alguna ilusión al principio acerca de él", lo cual pudo deberse a que "se decía defensor de los derechos humanos cuando encabezaba esa comisión nacional". Pero ahora Moussavi sabe que Carpizo es "un vil títere... En realidad no protegió a víctima alguna, sólo le sirvió al gobierno mexicano para convencer a los norteamericanos y a los canadienses de que había democracia en México".

Sobre Eduardo Ibarrola cae, con todo y de manera injusta, la peor parte de esta nueva embestida de Moussavi, que lo acusa de haber viajado a Londres para sobornarlo. Relata Moussavi a la periodista Mergier, que el director de servicios consulares le propuso hacerle ganar una licitación en que presuntamente participa el comisionista en México, actualmente, para poner fin a su contienda contra el gobierno mexicano: "Me propuso tapar una corrupción con otra corrupción". Ante lo cual, según su propio relato, Moussavi reaccionó con un gesto teatral: anunció que de recibir dinero de Ibarrola, escupiría sobre ese dinero. Y hasta bromeó con Juan Miranda, el fotógrafo de *Proceso* que acompañaba a la señora Mergier, sobre si le gustaría captar la foto donde ese momento ocurriera.

No sólo contra funcionarios en particular lanza su fuego Moussavi. Cuando insiste en que quiere disculpas para que su nombre quede limpio, descubre por qué el gobierno no comprende su actitud: "Es simplemente porque la mayoría de sus integrantes no le da la mínima importancia a su propio nombre". Pero no se trata sólo de retórica. Moussavi anunció a la periodista que el gobierno mexicano lo ha obligado "a sacar mi artillería pesada". Antes de lanzarse "de lleno en esa guerra, decidí escribir personalmente al presidente Salinas de Gortari". Si eso no

diera resultado, "si no me dejan otra elección, si me cierran esa última puerta, me acorralarán en la guerra... Lanzaré en serio mi campaña internacional".

Permitirá "a los congresistas norteamericanos que utilicen los documentos que les enseñé, por ejemplo", seguirá "alertando a la comunidad internacional sobre el peligro que representa viajar a México en avión", y finalmente narrar toda su historia en un libro.

Sobre la eficacia de los recursos de Moussavi quizá da una idea lo que publicó Rossana Fuentes Berain en *EL FINANCIERO*, el miércoles 16 de junio; la Asociación Internacional del Transporte Aéreo (que según Moussavi se interesó en esa advertencia, asegura no haber tenido contacto alguno con él, y la asociación internacional de pilotos dijo no tener quejas sobre los márgenes de seguridad en los aeropuertos mexicanos. Por lo que toca a Ibarrola, produjo una respuesta a que me referiré mañana.

Cajón de Sastre

Cuando se realice hoy la reunión binacional de México y Estados Unidos, en Washington, varios fantasmas sobrevolarán el escenario. Uno de ellos, quizá de mayor importancia que el narcotráfico, por abarcar a una población mayor (la directamente involucrada y la que recibe los efectos de ese fenómeno) es el de la migración de trabajadores mexicanos al otro lado de la frontera, así como los sucesos aledaños a ese hecho principal, como la deportación. Un informe de la Patrulla Fronteriza, sólo referido al distrito de McAllen, la ciudad gemela de Reynosa, en Tamaulipas, dice que en el primer trimestre de este año fueron treinta mil ochocientos diecisiete los mexicanos deportados. La suma, grande de suyo, es mayor en más de un tercio de la registrada en igual periodo de 1992, cuando salieron expulsados de territorio norteamericano, en ese mismo distrito, veinte mil trescientos nueve mexicanos. De la cifra global de este año, mil doscientos setenta y tres eran menores de edad. El reporte de la Patrulla Fronteriza (aparecido el sábado pasado en *El Norte*) puntualiza que la mayor parte de los cruces de frontera sin documentación, dentro de su distrito, se producen en Matamoros, Reynosa y Miguel Alemán. El distrito comprende 250 kilómetros de la frontera de Texas con Tamaulipas. José García, vocero oficial de la Patrulla Fronteriza, dijo que los niños no sólo son deportados, sino puestos a disposición de las autoridades mexicanas. A los adultos, en cambio, únicamente se les pone del otro lado de la frontera. Con lo cual, añade, vuelven a cruzar, sólo para ser deportados nuevamente. Son fácilmente identificables, precisó, porque vagan por las calles de las ciudades texanas en busca de trabajo, no hablan inglés y llevan consigo todas sus pertenencias, un simple atado de ropa. El funcionario dijo no tener cifras sobre la procedencia de los trabajadores que luego son deportados. Quizá el secretario de Hacienda encontrará en cifras como las de esta nota sustento a su idea de que el desempleo es sólo un mito, genial si se quiere, pero mito al fin: el hecho de que esos trabajadores vuelvan una y otra vez a Estados Unidos, aunque se les deporten. ¿no es muestra de que cuentan con oportunidades de trabajo?